

Josep Oliver Alonso

Catedrático de Economía Aplicada de la Universidad
Autónoma de Barcelona

EL MERCADO DE TRABAJO DE LA INMIGRACIÓN 2007-2010 Los cambios 2009/2010 en el marco de la crisis

1. Introducción.
2. 2007-2010: balance de tres años de crisis y de su impacto sobre el mercado de trabajo de la inmigración.
3. El frenazo en la entrada de nueva inmigración de 16 a 64 años: los cambios de 2009 y los tres primeros trimestres de 2010.
4. La actividad económica de los inmigrantes en 2009 y 2010: del fuerte avance anterior a un moderado aumento.
5. Recesión y empleo inmigrante: una pérdida de ocupación más tardía y con sesgos sectoriales muy específicos.
6. La explosión del desempleo inmigrante y sus razones: elevado valor inicial e importante aumento de los activos.
7. A guisa de conclusión: crisis, transformación estructural y futuro de la dinámica laboral de la inmigración.

RESUMEN

El impacto de la crisis económica y financiera internacional sobre el empleo del colectivo inmigrante en España empezó a finales de 2008, prácticamente un año más tarde que en el caso de los nativos, sin embargo su intensidad ha sido mayor, sobre todo durante el primer trimestre de 2009. A partir del análisis de la evolución del mercado de trabajo de los inmigrantes en los últimos tres años, y su comparación con los nativos, el texto analiza los cambios en las dinámicas demográficas protagonizadas por los inmigrantes en el mercado de trabajo, en función del sexo y de los grupos de edad. El análisis de las consecuencias y cambios que la crisis ha provocado en la actividad profesional del colectivo inmigrante, en el empleo y en los mismos flujos migratorios, muestra en 2009 un freno a las entradas de inmigrantes potencialmente activos y una pérdi-

da de empleo de un 7% entre el cuarto trimestre de 2008 y el tercero de 2010, frente a un 6,5% de los nativos. Aun así en el tercer trimestre de 2010 la mano de obra inmigrante ocupada en España representa 3,2 millones de trabajadores, más del 17% del total.

1. INTRODUCCIÓN

En este otoño de 2010, el mercado de trabajo español, a pesar de la mejora parcial de los trimestres centrales del año, todavía no da muestras de la recuperación necesaria para absorber sustancialmente la destrucción de empleo provocada por la crisis y el aumento del paro generado por la nueva población activa. Y las expectativas para los próximos trimestres todavía apuntan a una nueva, aunque se espera menor, destrucción de ocupación. En este contexto, 2009 aparece como el ejercicio en el que la recesión impactó, definitivamente, al empleo inmigrante, aunque este efecto tuvo lugar con cerca de un año de retraso respecto de lo sucedido con los nativos. De hecho, no fue hasta el cuarto trimestre de 2008, cuando la ocupación inmigrante se redujo drásticamente, y la caída de los tres primeros meses de 2009 acentuó este proceso (Oliver, 2009), que volvió a acelerarse en los últimos meses de ese año. De esta forma, y aunque a lo largo de 2009 el empleo inmigrante cayó más intensamente que el nativo, la pérdida relativa acumulada desde el inicio de la crisis (a finales de 2007) es, prácticamente, similar en nativos e inmigrantes. A estas características de más tardío y más intenso efecto de la crisis sobre la inmigración cabe sumar la de un mejor comportamiento del empleo inmigrante de abril a septiembre de 2010, de forma que, en los trimestres transcurridos de 2010, su ocupación ha aumentado frente al descenso experimentado por el empleo nativo.

Junto al análisis de lo acaecido en 2009 y los primeros trimestres de 2010, los datos disponibles permiten efectuar un primer balance del impacto de la crisis sobre la inmigración. Aunque la situación podría empeorar de darse determinadas circunstancias exteriores, el consenso existente apunta a que lo peor de la pérdida de empleo, y del aumento del paro, ha pasado y que, en los próximos trimestres, el mercado de trabajo español se mantendrá relativamente estable en sus valores actuales, definidos ya desde mediados de la pasada década (Oliver, 2006). Ello brinda la oportunidad de efectuar una *primera radiografía de la crisis y de su impacto sobre la inmigración*, al disponer ya de información de los tres años completos que transcurren desde el cuarto trimestre de 2007 (cuando comenzó a perderse empleo en la construcción) y el tercero de 2010.

Por ello, las páginas que siguen, junto al análisis de las más importantes modificaciones operadas en 2009 y el período transcurrido de 2010, se incorpora una visión a más largo plazo, que

permite ubicar el choque producido en 2009 en sus justos términos. Entre los elementos que emergen de ese análisis menos coyuntural cabe destacar como, a pesar de la crisis, la mano de obra inmigrante ocupada en el país supera, en el tercer trimestre de 2010, los 3,2 millones (un 17,2% del total), una cifra que da idea de su crucial importancia para un correcto funcionamiento del mercado laboral español.

Las páginas que siguen se han estructurado de la siguiente forma. En primer lugar, se presentan los hechos más estilizados del mercado de trabajo de la inmigración en los tres últimos años, para tener una perspectiva en la que insertar las modificaciones operadas en 2009 y los primeros meses de 2010. A continuación se analizan los cambios generados en la base demográfica del mercado de trabajo, es decir, en la población potencialmente activa (de 16 a 64 años). Este análisis es especialmente importan-

te dada la estrecha vinculación de la inmigración con el mercado de trabajo y las expectativas de reducción de las entradas que la crisis había generado. Una vez establecidos los cambios operados en esta importante variable, los siguientes apartados presentan, también en una perspectiva desde el inicio de la crisis, las modificaciones operadas en 2009 y 2010 en la actividad de los inmigrantes, en su empleo y, finalmente y como resultado, en su paro. Unas conclusiones finales cierran la exposición.

2. 2007-2010: BALANCE DE TRES AÑOS DE CRISIS Y DE SU IMPACTO SOBRE EL MERCADO DE TRABAJO DE LA INMIGRACIÓN

Publicados ya los datos de la EPA correspondientes al tercer trimestre, y antes de analizar con mayor detalle lo acaecido en 2009 y los primeros trimestres de 2010, conviene echar la vista atrás y efectuar un balance, siquiera sea somero, de lo sucedido desde el momento en que aparecieron los primeros problemas en el mercado de trabajo español. Ello es especialmente relevante en unos momentos, como los actuales, en los que en España parece que ya hemos abandonado la importante destrucción de empleo anterior, aunque no es descartable todavía que, en los dos próximos trimestres, se asista a nuevas pérdidas. Pero, contemplado desde la distancia que suministran estos tres años, y en ausencia de nuevos choques proce-

A PESAR DE LA CRISIS, LA MANO DE OBRA INMIGRANTE OCUPADA EN EL PAÍS SUPERA, EN EL TERCER TRIMESTRE DE 2010, LOS 3,2 MILLONES (UN 17,2% DEL TOTAL), UNA CIFRA SÓLO UNOS 240.000 PUESTOS DE TRABAJO INFERIOR A LA EXISTENTE JUSTO ANTES DE LA CRISIS

dentes del exterior, cabe esperar que el ajuste en cantidades del empleo en España, en lo sustantivo, haya finalizado. Por ello, este balance debe servir, también, como resumen del impacto de la crisis sobre la ocupación inmigrante y, en especial, de hasta qué punto la profunda recesión que ha vivido la economía española¹ ha alterado, o no, los patrones de inserción de la inmigración en el mercado laboral del país. Los grandes agregados (cuadro 6) muestran un impacto a la vez intenso y moderado sobre su mercado de trabajo. Intenso, porque el desempleo inmigrante crece cerca del 193% (desde los casi 427.000 parados del tercer trimestre de 2007 a los 1.251.000 del tercero de 2010), con lo que la tasa de paro aumentó extraordinariamente, del 11,3% al 28,3%. Moderado, porque así cabe calificar la destrucción de empleo que ha afectado a la inmigración, con una pérdida acumulada en estos tres años del 5,4%, una cifra que se sitúa en la mitad de la caída del empleo nativo (10,5%).

LA CRISIS HA SUPUESTO UN ALTO EN LAS FUERTES ENTRADAS DE INMIGRANTES POTENCIALMENTE ACTIVOS, AUNQUE NO SE NOTÓ HASTA 2009, Y EN 2010 EMPIEZA A REVERTIRSE

Junto a estas dos características, algunas adicionales merecen ser destacadas. La primera, es que la crisis no ha disminuido el creciente peso de la inmigración en todas las magnitudes del mercado de trabajo en España, aunque, a excepción del paro, sí se ha observado una marcada reducción en su ritmo de avance. Así, en lo referente a la población potencialmente activa de 16 a 64 años, que había aumentado entre 1996 y 2007 (valores medios

de cada año) un 584,4%, a una tasa anual de un insólito 19,1%, continuó creciendo desde el inicio de la crisis (aumento absoluto cercano a las 690.000 personas), aunque a ritmos menores, pero aún intensos, del 4,6% anual. Y aunque este avance en la crisis esconde dos períodos distintos (a partir de 2009 prácticamente desaparece), la negativa dinámica de la población nativa de 16 a 64 años (que ha caído a un ritmo del -0,4% anual, con una pérdida cercana a las 300.000 personas de esas edades) ha implicado la continuidad del proceso de creciente peso de la inmigración en la población potencialmente activa (16-64 años), del 15,6% al 17,6% entre el tercer trimestre de 2007 y el tercero de 2010 (véase panel 1 del cuadro 1). Además, como más abajo se verá al analizar las particularidades de 2009 y los primeros trimestres de 2010, este aumento tiene diferencias notables por edades, ya que los más jóvenes tienden a retroceder, incluso en términos absolutos, y los de 45 y más años, por el contrario, ganan posiciones.

¹ La Comisión Europea destacaba a España (2009) por el particular ajuste en puestos de trabajo, en contraposición a Alemania e Italia, entre otros países europeos, cuyo ajuste se efectuó básicamente en horas trabajadas.

Este aumento de la población en edad de trabajar se traduce en un incremento en la población activa (de 16 a 64 años), que, entre el tercer trimestre de 2007 y el de 2010, aumentó en más de 640.000 nuevos individuos, a una muy elevada tasa anual del 5,4%, inferior no obstante a la media de los años 1996-2007 (del 21,1%). Al igual que sucede con la población inmigrante en edad de trabajar, la activa muestra un comportamiento mucho más expansivo que la nativa (que solo avanzó un reducido 0,3% por año entre el tercer trimestre de 2007 y de 2010, y añadió 170.000 personas a la fuerza de trabajo), con lo que el peso de la inmigración en el total de activos residentes en España continuó su aumento, del 17,0% al 19,2% entre las fechas indicadas (véase panel 2 del cuadro 1), una cifra que, igualmente, esconde notables diferencias por edades. Dada la mayor velocidad del incremento de activos que de la población potencialmente activa, la tasa de actividad de la inmigración, que era ya muy alta antes de la crisis, ha continuado aumentando, situándose en el 81,4% del total en el tercer trimestre de 2010, desde el 79,6% del tercero de 2007, un avance absoluto de 2,2 puntos porcentuales, y muy por encima de la actividad de los nativos (en el 73,1% en el tercer trimestre de 2010, véase cuadro 2).

Los cerca de 640.000 nuevos activos inmigrantes en esos tres años han encontrado un mercado de trabajo en el que el empleo inmigrante no ha dejado de retroceder, a un ritmo anual del -1,8% (y una pérdida total de unos 180.000 empleos, un 5,4% de la ocupación inmigrante existente en el tercer trimestre de 2007), una importante reducción pero muy alejada de la experimentada por los nativos, del -3,6% anual (con una destrucción de 1,8 millones de puestos de trabajo, un -10,5% de la ocupación nativa del tercer trimestre de 2007). No obstante, y al igual que sucede con el avance de la población potencialmente activa y de la efectivamente activa, esta menor caída refleja dos períodos distintos, que se analizan más abajo, y, en especial, el hecho de que, en el colectivo inmigrante, no fue hasta el tercer trimestre de 2008 cuando comenzó la pérdida de empleo, mientras que en los nativos su inicio se sitúa en el cuarto trimestre de 2007. De hecho, en los peores momentos de la recesión (el cuarto trimestre de 2008 y el primero de 2009), la pérdida de ocupación inmigrante superó a la nativa, aunque también hay que destacar que en los trimestres centrales de 2010, mientras los inmigrantes aumentaban su ocupación, los nativos continuaban reduciéndola. Pero, sea cual haya sido la dinámica en los peores momentos de la crisis, lo relevante es que el saldo final del empleo de la inmigración es menos negativo que en el colectivo nativo, y ello a pesar de la mayor presencia de los inmigrantes en la construcción y en la contratación temporal, que les hacía más proclives, inicialmente, a pérdidas ocupacionales superiores. Como más abajo se verá, su mayor resistencia a la crisis tiene que ver con un empleo en los servicios que ha presentado una dinámica muy distinta a la de los nativos. De esta forma, y como resultado de la peor evolución de la ocupación nativa, el peso del inmigrante sobre el total español ha continuado avanzando, del 16,4% en el tercer trimestre de

CUADRO 1. Población potencialmente activa y población activa inmigrante y nativa de 16 a 64 años: el creciente peso de la inmigración. Miles de personas de 16 a 64 años, pesos sobre el total y tasa de crecimiento en porcentaje

	CÁMBIO ENTRE PERÍODOS																
	VALORES ABSOLUTOS			DISTRIBUCIÓN			PESOS SOBRE TOTAL			ABSOLUTO		RELATIVO (EN %)					
	2008-04	2009-04	2010-03	2008-04	2009-04	2010-03	2008-04	2009-04	2010-03	4 = 2 - 1	5 = 3 - 2	6 = 3 - 1	7 = 4/1	8 = 5/2	9 = 6/1		
	1	2	3														
1. POBLACIÓN POTENCIALMENTE ACTIVA (16-64 AÑOS)																	
A. INMIGRANTES (NO NACIDOS EN ESPAÑA)																	
De 16 a 24	870	813	787	19,1	18,3	18,1	2,8	2,6	2,6	2,6	-57	-25	-83	-6,6	-3,1	-9,5	
De 25 a 44	3.369	3.419	3.418	22,2	22,7	22,9	10,9	11,1	11,1	50	-1	50	-1	50	1,5	0,0	1,5
De 45 a 64	1.068	1.170	1.225	9,6	10,3	10,6	3,5	3,8	4,0	103	54	157	9,6	157	4,7	14,7	
TOTAL	5.306	5.402	5.430	17,2	17,5	17,6	17,2	17,5	17,6	96	29	124	1,8	124	0,5	2,3	
B. NATIVOS (NACIDOS EN ESPAÑA)																	
De 16 a 24	3.691	3.626	3.565	80,9	81,7	81,9	11,9	11,7	11,6	-65	-61	-126	-1,8	-126	-1,7	-3,4	
De 25 a 44	11.813	11.636	11.504	77,8	77,3	77,1	38,2	37,7	37,3	-177	-132	-309	-1,5	-309	-1,1	-2,6	
De 45 a 64	10.091	10.209	10.318	90,4	89,7	89,4	32,7	33,1	33,5	118	109	227	1,2	227	1,1	2,2	
TOTAL	25.595	25.471	25.387	82,8	82,5	82,4	82,8	82,5	82,4	-124	-84	-208	-0,5	-208	-0,3	-0,8	
C. Total																	
De 16 a 24	4.561	4.439	4.353	100,0	100,0	100,0	14,8	14,4	14,1	-122	-86	-208	-2,7	-208	-1,9	-4,6	
De 25 a 44	15.182	15.055	14.922	100,0	100,0	100,0	49,1	48,8	48,4	-127	-133	-260	-0,8	-260	-0,9	-1,7	
De 45 a 64	11.159	11.380	11.543	100,0	100,0	100,0	36,1	36,9	37,5	221	163	384	2,0	384	1,4	3,4	
TOTAL	30.901	30.873	30.818	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	-28	-55	-84	-0,1	-84	-0,2	-0,3	

CUADRO 1. Continuación															
						CÁMBIO ENTRE PERÍODOS									
VALORES ABSOLUTOS		DISTRIBUCIÓN			PESOS SOBRE TOTAL			ABSOLUTO		RELATIVO (EN %)					
2008-04	2009-04	2010-03	2008-04	2009-04	2010-03	2008-04	2009-04	2010-03	4 = 2 - 1	5 = 3 - 2	6 = 3 - 1	7 = 4/1	8 = 5/2	9 = 6/1	
1	2	3													
2. POBLACIÓN ACTIVA (16-64 AÑOS)															
A. INMIGRANTES (NO NACIDOS EN ESPAÑA)															
De 16 a 24	519	462	464	12,1	10,7	10,5	2,3	2,0	2,0	2,0	1	-55	-10,9	0,3	-10,6
De 25 a 44	2.934	2.951	3.010	68,6	68,4	68,1	12,8	12,9	13,1	17	59	76	0,6	2,0	2,6
De 45 a 64	822	900	944	19,2	20,9	21,4	3,6	3,9	4,1	78	45	122	9,4	5,0	14,9
TOTAL	4.275	4.313	4.419	100,0	100,0	100,0	18,7	18,9	19,2	38	105	143	0,9	2,4	3,4
B. NATIVOS															
De 16 a 24	1.830	1.627	1.650	9,8	8,8	8,9	8,0	7,1	7,2	-203	23	-180	-11,1	1,4	-9,8
De 25 a 44	10.237	10.165	10.038	55,0	55,0	54,1	44,7	44,6	43,7	-72	-127	-199	-0,7	-1,3	-1,9
De 45 a 64	6.560	6.698	6.862	35,2	36,2	37,0	28,6	29,4	29,9	138	163	302	2,1	2,4	4,6
TOTAL	18.627	18.490	18.549	100,0	100,0	100,0	81,3	81,1	80,8	-137	59	-78	-0,7	0,3	-0,4
C. Total															
De 16 a 24	2.349	2.089	2.114	10,3	9,2	9,2	10,3	9,2	9,2	-259	24	-235	-11,0	1,2	-10,0
De 25 a 44	13.171	13.116	13.048	57,5	57,5	56,8	57,5	57,5	56,8	-56	-68	-123	-0,4	-0,5	-0,9
De 45 a 64	7.382	7.598	7.806	32,2	33,3	34,0	32,2	33,3	34,0	216	208	424	2,9	2,7	5,7
TOTAL	22.902	22.803	22.968	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	-99	164	65	-0,4	0,7	0,3

CUADRO 2. Tasa de actividad por orígenes y edad (2008-2010). En porcentaje de la población de cada grupo de edad y cambio en puntos porcentuales

	INMIGRANTES			NATIVOS			TOTAL		
	2008-04	2010-03	CAMBIO	2008-04	2010-03	CAMBIO	2008-04	2010-03	CAMBIO
TOTAL ACTIVOS									
De 16 a 24	59,7	58,9	-0,7	49,6	46,3	-3,3	51,5	48,6	-2,9
De 25 a 34	85,8	88,1	2,3	88,3	88,3	0,0	87,7	88,2	0,5
De 35 a 44	88,6	88,0	-0,5	85,1	86,3	1,3	85,8	86,7	0,9
De 45 a 54	82,5	85,5	3,0	78,3	79,7	1,4	78,8	80,5	1,7
De 55 a 64	63,5	58,7	-4,7	49,1	50,3	1,3	50,0	51,0	1,0
TOTAL	80,6	81,4	0,8	72,8	73,1	0,3	74,1	74,5	0,4
MUJERES ACTIVAS									
De 16 a 24	53,3	54,8	1,5	46,4	43,9	-2,5	47,8	46,0	-1,8
De 25 a 34	78,3	81,5	3,3	83,7	85,0	1,3	82,3	84,1	1,7
De 35 a 44	81,9	80,1	-1,8	76,1	77,9	1,8	77,3	78,4	1,1
De 45 a 54	75,1	80,1	4,9	66,5	69,3	2,7	67,6	70,7	3,1
De 55 a 64	51,2	47,1	-4,1	34,4	37,7	3,3	35,5	38,5	3,0
TOTAL	73,1	74,4	1,3	63,6	65,1	1,4	65,3	66,8	1,5
HOMBRES ACTIVOS									
De 16 a 24	66,1	63,3	-2,8	52,6	48,5	-4,1	55,1	51,0	-4,0
De 25 a 34	93,8	95,6	1,9	92,5	91,2	-1,2	92,8	92,2	-0,5
De 35 a 44	94,9	95,4	0,6	93,6	94,4	0,7	93,9	94,6	0,7
De 45 a 54	89,8	91,1	1,3	90,2	90,3	0,1	90,2	90,4	0,2
De 55 a 64	76,8	73,2	-3,6	64,6	63,5	-1,1	65,4	64,2	-1,2
TOTAL	88,1	88,7	0,7	81,6	80,8	-0,8	82,7	82,1	-0,6

2007 al 17,2% en el tercero de 2010, avance que refleja evoluciones sectoriales distintas. En suma, en el tercer trimestre de 2010 el empleo inmigrante se situaba en los 3,2 millones, una cifra inferior a los 3,5 millones de tres años antes, mientras que los nativos alcanzaban los 15,2 millones (desde los 17 millones del tercer trimestre de 2007, véase cuadro 4).

Un aumento de la actividad de unos 640.000 nuevos activos y una reducción del empleo de 180.000 sitúa el crecimiento del paro inmigrante en casi 825.000 (entre el tercer trimestre de

2007 y el tercero de 2010), una cifra que implica un aumento anual de un extraordinario 43,1% (y un crecimiento total en estos tres años del 192,9%), de forma que ha pasado de los escasamente 425.000 individuos del tercer trimestre de 2007 a los 1.251.000 del tercero de 2010 (véase cuadro 6). Este avance es sensiblemente más intenso que el de los nativos (aumento anual del 34,5%), de forma que el peso del desempleo de la inmigración se ha disparado, del 23,8% al 27,4% y la tasa de paro ha aumentado intensamente, del 11,3% al 28,3%. Además, a diferencia del colectivo nativo, la principal razón del aumento del desempleo inmigrante se encuentra, fundamentalmente, en el aumento de los activos (un 78,1% del total), mientras que en los nativos es la destrucción de ocupación el motor del aumento del desempleo (que aporta un 91,2% del crecimiento de 1.957.000 nuevos parados).

En síntesis, a pesar de las profundas transformaciones operadas en el mercado de trabajo en España con la crisis, han continuado operando las tendencias de fondo que presiden el incremento de la población potencialmente activa, la actividad y el empleo de los inmigrantes, aunque han reducido drásticamente su ritmo de avance. Al mismo tiempo, el aumento del peso de la ocupación inmigrante sobre el total apunta a la mayor concentración de su empleo en sectores menos afectados por la recesión, al tiempo que es probable que el ajuste salarial a la baja de la mano de obra inmigrante haya sido más importante que en los nativos.

3. EL FRENADO EN LA ENTRADA DE NUEVA INMIGRACIÓN DE 16 A 64 AÑOS: LOS CAMBIOS DE 2009 Y LOS TRES PRIMEROS TRIMESTRES DE 2010

Desde estas páginas, se ha venido sosteniendo que el factor determinante del proceso inmigratorio experimentado por la sociedad española ha sido la fuerte expansión de su empleo. Lo acaecido desde el inicio de la crisis ofrece la posibilidad de contrastar dicha hipótesis, en especial dado que la inmigración no comenzó a experimentar pérdidas de ocupación hasta finales de 2008, un año más tarde que el colectivo nativo. Y, en efecto, uno de los elementos más distintivos de este período de crisis ha sido el fuerte frenado a la entrada de inmigrantes. Tomando la población potencialmente activa como indicativa de esa dinámica, la información disponible indica una marcada caída en la incorporación de población inmigrante de 16 a 64 años. Esa menor progresión se tradujo en un avance de unos 400.000 individuos de 16 a 64 años en 2008 todavía importante, pero alejado de la media cercana a los 550.000 anuales de los años 2002-2007. Posteriormente, este proceso de reducción se ha acentuado en 2009 y, en especial, en los tres primeros trimestres de 2010. En efecto, en el año que finaliza en el cuarto trimestre de 2009 (véase cuadro 1, panel 1) se habían incorporado a la población de 16 a 64 años unos 95.000 y,

en los tres trimestres transcurridos de 2010, el avance acumulado ha sido prácticamente nulo (unos 28.000 adicionales).

Esta secuencia refleja la tardanza de la inmigración en asimilar el cambio operado en el mercado de trabajo español. Esa lentitud responde, parcialmente, al hecho de que el empleo inmigrante continuó creciendo hasta el año que finalizaba en el cuarto trimestre de 2008 (aumento cercano a los 10.000 nuevos empleos), aunque ya en la última mitad de 2008 la pérdida intertrimestral de empleo comenzó a dejarse notar (destrucción de unos 7.000 y 65.000 empleos, básicamente masculinos, en el tercer y cuarto trimestres). Estas cifras hay que compararlas con la extraordinaria pérdida de ocupación de los nativos (más de 635.000 empleos perdidos en el año que finaliza en el cuarto trimestre de 2008). Por tanto, durante 2008 la afluencia de nuevos efectivos potencialmente activos se sostuvo en la positiva, aunque decreciente, dinámica del empleo inmigrante. Como se verá más abajo, el primer trimestre de 2009 significó la irrupción, de forma especialmente brutal, de la destrucción de empleo del colectivo inmigrante, que pierde en esos tres meses unos 225.000 empleos. Hasta ese impacto de la crisis, el proceso de incorporación de la población inmigrante de 16 a 64 años fue un continuado ascenso: del escaso 2,6% de 1996 al 17,5% de media de 2008, esa población no ha dejado de ganar posiciones sobre el total residente en España, alterando las bases del mercado de trabajo español.

¿Hasta que punto se ha modificado con la crisis este proceso de cambio estructural? Para evaluar adecuadamente esos cambios, conviene evaluar lo acaecido en el último período previo a la expansión y los primeros trimestres de la crisis. Así, el peso de la población potencialmente activa inmigrante (16-64 años) mostró el perfil de creciente peso sobre el total residente en España, con un aumento del 12,7% del último trimestre de 2005 al 17,2% del cuarto de 2008. En términos absolutos, ello implicó un incremento de 1,5 millones de activos potenciales de 16 a 64 años (véase panel 1 del cuadro 1), a comparar con la reducción (cercana a los 180.000) de la población nacida en España. Este proceso, además, fue muy distinto según grupos de edad, ya que los nativos perdieron población potencialmente activa hasta los 45 años (un total próximo a los 800.000) y la ganaron los grupos de 45 a 64 años (unos 600.000). En cambio, en los inmigrantes, el grueso del avance tuvo lugar en los grupos de 25 a 44 años (con más de 1 millón). Por ello, el peso de ese colectivo inmigrante se situaba muy por encima de la media, pasando del 16,1% de la población residente en España con esas edades, en el cuarto trimestre de 2005, al 22,2% en el cuarto de 2008. De la misma forma se produjo un aumento, del 13,3% al 17,0%, en los más jóvenes (16 a 24 años) y, a pesar de situarse en un nivel muy inferior, también en el colectivo de 45 a 64 años (del 7,4% al 8,9%).

Lo acaecido a lo largo de 2009 y los tres primeros trimestres de 2010 no ha alterado, a pesar de la marcada reducción en el avance de la población potencialmente activa inmigrante, este proceso de creciente importancia de la inmigración en la población de 16 a 64 años. Así, a lo largo de 2009, las entradas de nueva población potencialmente activa inmigrante han ido reduciéndose progresivamente (aumento entre enero y septiembre de 2009 de 115.000 nuevos inmigrantes de 16 a 64 años), hasta alcanzar ya valores negativos en el último trimestre (-20.000), que continuaron en los tres primeros meses de 2010 (-28.000). A partir de abril, no obstante, y coincidiendo con la mejor situación ocupacional de la inmigración que ha tenido lugar en los trimestres centrales de 2010, de nuevo la población inmigrante de 16 a 64 años ha comenzado a aumentar, añadiendo cerca de 60.000 nuevos efectivos hasta septiembre. Quiere ello decir que su peso sobre el total pasó del mencionado 17,2% del cuarto trimestre de 2008 al 17,6% en el tercero de 2010, por la modesta ganancia próxima a los 125.000 nuevos individuos potencialmente activos antes indicada, y, en especial, por la acentuación de la caída de la población nacida en España de igual edad, que retrocede más de 200.000 individuos (panel 1 del cuadro 1). Así, hasta un año más tarde del momento en que se inició la destrucción de ocupación inmigrante (los tres primeros meses de 2009), la entrada de nueva inmigración no reflejó, ya plenamente, las nuevas circunstancias del mercado de trabajo en España. En definitiva, en los siete trimestres que transcurren desde el primero de 2009 hasta el tercero de 2010 se han incorporado, en términos netos, casi 125.000 personas de 16 a 64 años no nacidas en España, unos valores muy alejados de los contemplados hasta el inicio de la crisis. A la luz de esta nueva información, toma mayor valor la hipótesis que relaciona entradas de inmigración (de 16 a 64 años) con la dinámica del mercado de trabajo. No obstante lo anterior, sería un error considerar que la crisis ha alterado o revertido el proceso de creciente peso de la población inmigrante de 16 a 64 años sobre el total residente en España. Y ello porque la menor progresión de las entradas de población potencialmente activa inmigrante debe ponerse con relación a las pérdidas nativas por razones demográficas. De esta forma, se opera un doble proceso respecto de la población activa: menor avance de la inmigración, e incluso estancamiento en los últimos trimestres, y reducción absoluta (de cierta intensidad) de los nativos, con lo que el peso de los activos potenciales inmigrantes no ha dejado de aumentar, incluso en estos últimos trimestres.

EL PRIMER TRIMESTRE DE 2009 SIGNIFICÓ LA IRRUPCIÓN, DE FORMA ESPECIALMENTE BRUTAL, DE LA DESTRUCCIÓN DE EMPLEO DEL COLECTIVO INMIGRANTE, QUE PIERDE EN ESOS TRES MESES UNOS 225.000 EMPLEOS

No obstante, y ese aspecto es de la máxima importancia para evaluar el futuro inmediato de la inmigración, la respuesta de los distintos grupos de edad de los inmigrantes al endurecimiento del mercado de trabajo no ha sido homogénea. Cabría esperar que los grupos más jóvenes, con menor arraigo familiar, tuvieran mayor capacidad de movimiento y, por tanto, respondieran más rápidamente a los cambios en la dinámica del mercado de trabajo. Y, en efecto, esto es lo que parece haber sucedido a lo largo de 2009 y los primeros trimestres de 2010. Así, entre el cuarto trimestre de 2008 y el tercero de 2010, mientras que el colectivo de 16 a 24 años retrocedía en cerca de 80.000 individuos (un -9,5%), el de 25 a 34 años caía alrededor de 40.000 (un -2,3%). Con edades superiores a esta, el proceso de aumentos anteriores continuó. De esta forma, los jóvenes de 16 a 24 años han reducido su peso sobre el total de jóvenes (del 19,1% al 18,1% entre el cuarto trimestre de 2008 y el tercero de 2010), incluso a pesar de la disminución absoluta de los nativos de esas edades (de -126.000 efectivos, un -3,4%). Y lo mismo puede decirse del grupo de 25 a 34 años. En este, los nativos también han perdido efectivos desde el cuarto trimestre de 2008, unos -350.000 (un -6,0%). Este resultado de la crisis (la reducción de las entradas de jóvenes inmigrantes menores de 35 años) es perfectamente consistente con lo que ha acaecido en el empleo, y con la brusca elevación de la tasa de paro de los colectivos de esas edades. De hecho, cerca del 85% del empleo perdido en España entre finales de 2008 y septiembre de 2010 se ha cebado en los grupos de edad de 16 a 34 años.

EN 2009 Y 2010 SE ACENTÚA LA TENDENCIA AL CRECIENTE PROTAGONISMO DE NUEVOS INMIGRANTES DE 35 A 64 AÑOS Y LA CAÍDA DE LOS DOS GRUPOS MÁS DIRECTAMENTE VINCULADOS AL MERCADO DE TRABAJO, EL DE 16 A 24 AÑOS Y DE 25 A 34

El impacto que ha generado el cambio demográfico en los nativos y la crisis en la inmigración, sobre el colectivo de población de 16 a 34 años, no puede subvalorarse, y las cifras agregadas son, ciertamente, muy preocupantes: entre el cuarto trimestre de 2008 y el tercero de 2009, los inmigrantes de 16 a 34 años se han reducido en unos 125.000 (un -4,6%) a los que hay que añadir la caída, próxima a los 500.000 individuos, de los nativos. En suma, a finales de 2010 la sociedad española tiene un colectivo de 16 a 34 años que es cerca de 600.000 efectivos inferior al que era a finales de 2008, con una caída del 4,9% de los cerca de 12,2 millones de individuos de esas edades entonces presentes en la sociedad española. A la luz de estos datos, y aunque la actual situación del mercado laboral no genere preocupación por este drenaje de jóvenes, no puede subvalorarse el riesgo que implica cara al futuro. Este proceso ha empeorado el *gap* demográfico del país y, por tanto, en cuanto el mercado laboral se recupere y reabsorba parte del paro actual, deberá cubrirse con nuevas entradas de población inmigrante joven.

Una característica adicional de este proceso es la dualidad por edades en el comportamiento de la inmigración, que refleja diferencias en los motivos de inmigración, bien sea por reagrupación familiar o por demanda de mano de obra. Lo que parece estar sucediendo es que el avance prácticamente nulo de la inmigración en los tres primeros trimestres de 2010 ha acentuado la tendencia de 2009, y parcialmente de 2008, de un protagonismo creciente de los nuevos inmigrantes de 35 a 64 años (probablemente vinculados al proceso de reagrupamiento familiar) y la caída de los dos grupos más directamente vinculados al mercado de trabajo, el de 16 a 24 años y de 25 a 34, especialmente perceptible en los tres primeros trimestres de 2010. Además, el sesgo de la pérdida de inmigrantes de hasta 45 años se resalta en este segundo período, de forma que mientras que entre enero y septiembre de 2009 todavía aportaron aproximadamente la mitad de la nueva población inmigrante (cerca de 60.000 de los 115.000 de aumento), un valor muy cercano al generado por los inmigrantes de 45 a 64 años, entre septiembre de 2009 y de 2010 se altera profundamente esta distribución: frente al retroceso de más de 90.000 en los más jóvenes, los de 45 a 64 años avanzan en 100.000 efectivos, compensando aquella pérdida.

Junto a estas diferencias por edades, otro rasgo distintivo del frenazo en la entrada de nueva población potencialmente activa inmigrante es el de su marcada diferencia por sexos. En el proceso migratorio de la década 2000, hasta el inicio de la crisis, había sido una característica estilizada el que esta población se distribuyera prácticamente de forma idéntica entre hombres y mujeres (entre 2002 y 2007, el 50,5% de estas nuevas incorporaciones fueron femeninas). A partir del inicio de la crisis, este perfil se mantuvo aproximadamente igual, tanto en 2008 como en 2009 (219.000 nuevas incorporaciones en 2008 frente a las 259.000 de los hombres, y 108.000 frente a los 112.000 hombres en 2009). En cambio, y coincidiendo con el importante colapso de las nuevas entradas a partir del primer trimestre de 2010, en el período enero-septiembre de este año se ha asistido a una notable reducción de los hombres inmigrantes de 16 a 64 años (de -40.000), que contrasta con el aumento femenino (de 44.000). Lógicamente, el cruce de edades y sexos muestra que son los jóvenes inmigrantes masculinos los más afectados por el cambio de situación, dado el sesgo de caída del empleo hacia ese colectivo (los de 16 a 44 años reducen sus efectivos en 196.000 ocupados, una caída del -13,3%), al tiempo que las mujeres inmigrantes de 45 a 64 años son las que más aumentan su empleo (un 15,7% frente al cambio prácticamente nulo del -0,2% masculino, véase cuadro 4).

En síntesis, muy modesto aumento en las entradas de nuevos inmigrantes, continuidad en el proceso estructural de creciente peso de la población potencialmente activa inmigrante sobre el total, salidas importantes de los más jóvenes (de 16 a 34 años), creciente aumento de los mayores (de 35 a 64 años) y pérdida masculina y ganancia femenina aparecen como los ele-

mentos más destacables de la dinámica de la población potencialmente activa inmigrante en los últimos trimestres, hasta el tercero de 2010.

4. LA ACTIVIDAD ECONÓMICA DE LOS INMIGRANTES EN 2009 Y 2010: DEL FUERTE AVANCE ANTERIOR A UN MODERADO AUMENTO

En este contexto de muy moderado avance de los efectivos potencialmente activos, ¿cuál ha sido la dinámica con relación al mercado de trabajo? Ésta muestra algunas similitudes respecto del perfil observado para la población potencialmente activa analizada anteriormente: continuado descenso desde los máximos alcanzados en los años 2002-2007 (cuando anualmente entraron en el mercado de trabajo del orden de 420.000/430.000 nuevos inmigrantes), que se prolongó a 2008 una vez iniciada la crisis (entrada de 421.000 nuevos activos inmigrantes en promedio de los cuatro trimestres). Así, en 2009 la incorporación de nueva inmigración a la mano de obra residente en España se redujo a menos de la mitad (192.000). Finalmente, en los tres primeros trimestres de 2010, y tras las caídas respecto al trimestre anterior experimentadas entre el segundo trimestre y el cuarto de 2009 (reducciones de -4.000, -25.000 y -20.000), se ha asistido de nuevo a aumentos moderados (de 34.000, 24.000 y 47.000 en los tres primeros trimestres de 2010, respectivamente), de forma que se ha vuelto a acumular un total de más de 100.000 activos inmigrantes nuevos hasta septiembre de 2010 (panel 2 del cuadro 1).

Una segunda característica de la evolución de los activos, también similar a lo que muestra el conjunto de población inmigrante de 16 a 64 años, es el de fuerte aumento de la de 45 a 64 años, un colectivo que, en la larga fase de expansión de la inmigración, había representado un elemento relativamente marginal. Así, mientras que en los años previos a la recesión (2002-2007) y en los primeros de la crisis (2008 y 2009), el peso de los nuevos activos de 25 a 44 años se situaba siempre por encima del 50% del total (con más del 70% en el período previo a la crisis y en el entorno del 60% en 2008 y 2009), en los tres primeros trimestres de 2010 se opera un brusco cambio, con pérdidas importantes de los activos más jóvenes (de 16 a 24 años), práctico estancamiento de los de 25 a 44 años y aumento de cierta intensidad, dado el nuevo patrón de reducción de activos de esos tres primeros trimestres de 2010, en el grupo de 45 a 64 años.

Hasta qué punto esta recuperación de la actividad de la inmigración y, particularmente, de los colectivos de 45 a 64 años refleja la mejora transitoria del mercado de trabajo en los meses centrales del estío, está por ver. Pero el perfil de caída de los nuevos activos inmigrantes, desde los 423.000 nuevos activos del cuarto trimestre de 2008 (medidos interanualmente) hasta los -15.000 del primer cuarto de 2010, parece haberse interrumpido, con un ligero avance

interanual en el segundo trimestre de 2010 (+13.000) y un aumento más intenso en el tercero (+86.000). Como se ha indicado, probablemente este repunte refleje, simultáneamente, el impacto de dos vectores distintos: la recuperación del empleo femenino inmigrante vinculado a la mejora turística de verano de 2010 y la acentuación del paro de larga duración masculino, lo que obligaría a entrar en el mercado de trabajo a mujeres inmigrantes que, con anterioridad, habían permanecido al margen de la actividad.

LA CRISIS ESTÁ ALTERANDO LA ESTRUCTURA DE EDADES DEL EMPLEO INMIGRANTE, DE FORMA QUE GANAN POSICIONES LOS DE 45 Y MÁS AÑOS Y, AGREGADAMENTE, LAS PIERDEN LOS DE 16 A 44, ROMPIENDO CON LA POSITIVA TENDENCIA DE LOS AÑOS DEL BOOM DE LA INMIGRACIÓN

Desde el punto de vista de la actividad por sexos, el cuadro 2 muestra las cifras más relevantes del período que transcurre entre 2008 y el tercer trimestre de 2010. Desde este punto de vista, lo acaecido en 2009 y los tres primeros trimestres de 2010 refleja lo sucedido con la población potencialmente activa, de forma que el colectivo femenino activo ha pasado a representar más del 50% del aumento en 2009 (106.000 frente a 86.000, del total de 192.000 nuevos activos inmigrantes antes mencionado), mientras que, en los tres primeros trimestres de 2010, son las mujeres activas las que permiten el aumento del total de nuevas incorporaciones inmigrantes al mercado de trabajo, con 58.000 adicionales, dado que los hombres inmigrantes han comenzando a retirar efectivos de la mano de obra (-30.000). Esa pérdida refleja, en especial, la de los grupos de edad más jóvenes, tanto en hombres como en mujeres, mientras que estas últimas presentan crecimientos a partir de los 25 años, frente al colectivo masculino que, en los tres primeros trimestres de 2010, solo muestra aumentos en el grupo de 45 a 64 años. En síntesis, y por lo que se refiere a la población activa, los rasgos que definen su dinámica en 2009 y los tres primeros trimestres de 2010 indican una importante contracción de las nuevas incorporaciones (con crecimiento prácticamente nulo entre enero y septiembre de 2010 respecto del mismo período de 2009) y un repunte en el tercer trimestre de 2010. Además, un predominio de los nuevos activos de 45 a 64 años frente al retroceso de los más jóvenes, especialmente destacable en el caso masculino.

Los movimientos, parcialmente asincrónicos, de la población potencialmente activa y de su actividad económica se traducen en cambios de cierta importancia en la participación de la in-

migración en el mercado de trabajo. La tendencia de fondo que preside esta crisis ha sido la de continuar con el avance de la tasa de actividad, característica de la fase previa de expansión, como una respuesta al deterioro del empleo. Además, este avance es una media ponderada de caídas en el colectivo masculino y aumentos en el femenino, reflejando, probablemente, el hecho de que el grueso del empleo perdido sea de hombres jóvenes (ocupados en la construcción y la industria). Así, tomando como punto de partida el cuarto trimestre de 2008, a la altura del tercero de 2010, la tasa de actividad de la población de 16 a 64 años en España ha aumentado del 74,1% al 74,5%, un avance que expresa una caída de la presencia masculina en el mercado de trabajo (del 82,7% al 82,1%), más que compensada por el muy intenso incremento de la femenina (del 65,3% al 66,8%).

En este contexto general de aumento de la tasa de actividad, ¿ha presentado la mano de obra inmigrante un comportamiento similar? A grandes trazos, la conducta de la población inmigrante se asemeja a la observada para la totalidad del mercado de trabajo (cuadro 2), de forma que, entre el cuarto trimestre de 2008 y el tercero de 2010, los inmigrantes han aumentado su participación (del 80,6% al 81,4%), ampliando las diferencias que se observan con los nativos (en estos el avance de la tasa de actividad es menor, del 72,8% al 73,1% de la población de 16 a 64 años). Este aumento más importante de la tasa de actividad de la inmigración de los nativos refleja la importante reducción en el colectivo masculino nacido en España (del 81,6% al 80,8%), mientras que los hombres inmigrantes aumentan su presencia en el mercado de trabajo (del 88,1% al 88,7%). Por su parte, las mujeres inmigrantes comparten con las nativas el aumento de su actividad (del 73,1% al 74,4% en las primeras y del 63,6% al 65,1% para las segundas).

A efectos de lo que ha sucedido con el volumen total de nuevos activos (elemento clave para comprender la evolución de la tasa de paro), tan importante como los cambios en la tasa de actividad son las modificaciones en el volumen absoluto de la población potencialmente activa, al que se ha hecho referencia más arriba. Cuando a los cambios en la participación se suma este último aspecto, la contribución de la inmigración al aumento de la población activa del país desde el cuarto trimestre de 2008 hasta el tercero de 2010 emerge con mucha mayor claridad, ya que los inmigrantes explican más del 100% del avance total de los activos residentes (unos 65.000 en conjunto), dado que los nativos han reducido en casi 80.000 efectivos su presencia en el mercado de trabajo,² mientras que los inmigrantes la aumentan en unos 143.000.³ De esta forma,

² Por una caída de unos 180.000 en los activos de 16 a 24 años y de otros 200.000 entre 25 y 44, y un aumento de algo más de 300.000 en los de 45 a 64 años.

³ Por una reducción de 55.000 en los jóvenes de 16 a 25 años y aumento en los grupos de 25 a 44 años (76.000) y de 46 a 64 (122.000).

el último año y medio ha contemplado una acentuación del proceso de creciente peso de los activos inmigrantes en el total de la mano de obra disponible en España (véase el panel 2 del cuadro 1 para datos del período que transcurre del cuarto trimestre de 2008 al tercero de 2010).

En síntesis, en el período previo a la crisis (del cuarto trimestre de 2005 al cuarto de 2007), y en el año que finaliza en el cuarto trimestre de 2008, la inmigración aportó el 72% de los nuevos activos del mercado de trabajo español, un total de 1.362.000 de los 1.895.000 incorporados. Esta fuerte contribución, ¿hasta que punto se ha mantenido en el peor año del empleo inmigrante, 2009, y en los trimestres transcurridos de 2010? En los siete trimestres transcurridos desde finales de 2008, los nuevos activos nacidos en España se han contraído en cerca de 80.000 efectivos, reflejando los problemas demográficos indicados dada la práctica estabilidad de su tasa de actividad. En cambio, los inmigrantes suman a su mayor avance en la participación en el mercado de trabajo (del 80,6% al 81,4%) el crecimiento en la población potencialmente activa, lo que se traduce en un incremento de casi 145.000 nuevos activos, un crecimiento notable al compararlo con la caída de los nativos (-78.000), pero lejos de los importantes aumentos de los años previos a la crisis.

5. RECESIÓN Y EMPLEO INMIGRANTE: UNA PÉRDIDA DE OCUPACIÓN MÁS TARDÍA Y CON SEGOS SECTORIALES MUY ESPECÍFICOS

El empleo de la inmigración en la crisis ha seguido, aunque con un marcado retardo, el mismo perfil que el del conjunto: choque inicial muy severo, moderación posterior, segundo impacto (de menor intensidad) y modesta recuperación final. No obstante, aunque la dinámica es parecida, dos importantes diferencias emergen cuando esta se compara con la de los nativos.

La primera muestra cómo la contracción de la ocupación para la inmigración ha sido de menor intensidad. Si se toman los tres años que transcurren desde el cuarto trimestre de 2007 hasta el tercero de 2010, la pérdida acumulada de empleo inmigrante (cuadro 3) es del -5,4%, un guarismo que es la mitad del experimentado por los nativos (-10,5%). Esta dinámica menos negativa da razón de la continuidad del aumento de peso de la inmigración sobre el empleo español: frente al 16,7% del cuarto trimestre de 2007 (por un empleo inmigrante de 3,4 millones de un total de 20,3 millones), en el tercer trimestre de 2010 se situaba en el 17,2% (unos 3,2 millones de los 18,4 millones puestos de trabajo existentes).

La segunda diferencia es relativa al momento en que se inicia la destrucción de empleo: mientras que los nacidos en España comienzan a ver decrecer su ocupación en el cuarto trimestre de 2007, los inmigrantes tardan un año en percibir esa caída, y, al principio, de forma muy redu-

CUADRO 3. El empleo inmigrante por origen, edad y sector: el mejor comportamiento de la inmigración. Miles de ocupados de 16 a 64 años, pesos sobre el total y tasa de crecimiento en porcentaje

	VALORES ABSOLUTOS										DISTRIBUCIÓN									PESOS SOBRE TOTAL									ABSOLUTO									RELATIVO (EN %)								
	2008-04			2009-04			2010-03			2008-04			2009-04			2010-03			2008-04			2009-04			2010-03			4 = 2 - 1			5 = 3 - 2			6 = 3 - 1			7 = 4/1			8 = 5/2			9 = 6/1			
	1	2	3	1	2	3	1	2	3	1	2	3	1	2	3	1	2	3	1	2	3	1	2	3	1	2	3	1	2	3	1	2	3	1	2	3										
	1. EMPLEO POR ORIGEN Y EDAD																																													
A. INMIGRANTES (NO NACIDOS EN ESPAÑA)																																														
De 16 a 24	351	262	259	10,3	8,2	8,2	1,8	1,4	1,4	89	-3	-92	-25,3	-1,3	-26,3																															
De 25 a 34	1.240	1.171	1.114	36,4	36,8	35,2	6,3	6,2	6,1	-69	-56	-125	-5,6	-4,8	-10,1																															
De 35 a 44	1.144	1.080	1.077	33,6	33,9	34,0	5,8	5,7	5,9	-64	-3	-67	-5,6	-0,3	-5,9																															
De 45 a 54	511	484	555	15,0	15,2	17,5	2,6	2,6	3,0	-27	71	44	-5,3	14,7	8,6																															
De 55 a 64	160	141	163	4,7	4,4	5,1	0,8	0,7	0,9	-18	22	3	-11,4	15,2	2,1																															
TOTAL	3.405	3.180	3.168	100,0	100,0	100,0	17,3	16,8	17,2	-225	-12	-237	-6,6	-0,4	-7,0																															
B. NATIVOS (NACIDOS EN ESPAÑA)																																														
De 16 a 24	1.313	1.154	994	8,1	7,3	6,5	6,7	6,1	5,4	-158	-161	-319	-13,9	-13,9	-24,3																															
De 25 a 34	4.440	4.244	3.871	27,3	26,9	25,4	22,5	22,4	21,0	-196	-373	-569	-4,4	-8,8	-12,8																															
De 35 a 44	4.549	4.447	4.400	27,9	28,2	28,9	23,1	23,5	23,9	-102	-48	-150	-2,2	-1,1	-3,3																															
De 45 a 54	3.918	3.858	3.924	24,0	24,5	25,8	19,9	20,4	21,3	-60	67	6	-1,5	1,7	0,2																															
De 55 a 64	2.074	2.055	2.039	12,7	13,0	13,4	10,5	10,9	11,1	-18	-16	-34	-0,9	-0,8	-1,7																															
TOTAL	16.293	15.759	15.228	100,0	100,0	100,0	82,7	83,2	82,8	-534	-531	-1.065	-3,3	-3,4	-6,5																															
C. TOTAL																																														
De 16 a 24	1.664	1.459	1.253	11,6	10,6	9,4	8,4	7,7	6,8	-205	-206	-411	-12,3	-14,1	-24,7																															
De 25 a 34	5.680	5.415	4.986	39,7	39,2	37,3	28,8	28,6	27,1	-265	-429	-694	-4,7	-7,9	-12,2																															
De 35 a 44	5.693	5.527	5.476	39,8	40,0	41,0	28,9	29,2	29,8	-166	-51	-217	-2,9	-0,9	-3,8																															
De 45 a 54	4.429	4.341	4.479	31,0	31,4	33,5	22,5	22,9	24,3	-87	138	51	-2,0	3,2	1,1																															
De 55 a 64	2.233	2.197	2.202	15,6	15,9	16,5	11,3	11,6	12,0	-37	5	-31	-1,6	0,2	-1,4																															
TOTAL	19.699	18.939	18.396	137,8	137,0	137,7	100,0	100,0	100,0	-760	-543	-1.302	-3,9	-2,9	-6,6																															

CUADRO 3. Continuación

	VALORES ABSOLUTOS										DISTRIBUCIÓN									PESOS SOBRE TOTAL									CAMBIO ENTRE PERÍODOS								
	2008-04			2009-04			2010-03			2008-04			2009-04			2010-03			2008-04			2009-04			2010-03			ABSOLUTO			RELATIVO (EN %)						
	1	2	3	1	2	3	1	2	3	1	2	3	1	2	3	1	2	3	1	2	3	1	2	3	1	2	3	1	2	3							
	2008-04	2009-04	2010-03	2008-04	2009-04	2010-03	2008-04	2009-04	2010-03	2008-04	2009-04	2010-03	2008-04	2009-04	2010-03	2008-04	2009-04	2010-03	2008-04	2009-04	2010-03	4 = 2 - 1	5 = 3 - 2	6 = 3 - 1	7 = 4/1	8 = 5/2	9 = 6/1										
2. EMPLEO POR ORIGEN Y SECTOR																																					
A. INMIGRACIÓN																																					
Primario	200	188	201	5,9	6,1	6,3	23,6	22,8	24,9	-12	13	1	-6,0	6,9	0,4																						
Industria	385	306	282	11,3	9,9	8,9	12,7	11,5	10,9	-79	-24	-103	-20,6	-7,7	-26,7																						
Construcción	555	409	393	16,3	13,2	12,4	26,0	23,1	24,0	-146	-16	-162	-26,4	-3,9	-29,2																						
Servicios	2.266	2.189	2.292	66,5	70,8	72,4	16,5	16,5	17,1	-77	103	27	-3,4	4,7	1,2																						
TOTAL	3.405	3.091	3.168	100,0	100,0	100,0	17,3	16,7	17,2	-314	77	-237	-9,2	2,5	-7,0																						
B. NATIVOS																																					
Primario	645	637	606	4,0	4,1	4,0	76,4	77,2	75,1	-8	-31	-40	-1,3	-4,9	-6,1																						
Industria	2.640	2.355	2.303	16,2	15,3	15,1	87,3	88,5	89,1	-285	-52	-337	-10,8	-2,2	-12,8																						
Construcción	1.579	1.359	1.243	9,7	8,8	8,2	74,0	76,9	76,0	-219	-116	-335	-13,9	-8,5	-21,2																						
Servicios	11.429	11.042	11.076	70,1	71,7	72,7	83,5	83,5	82,9	-388	35	-353	-3,4	0,3	-3,1																						
TOTAL	16.293	15.393	15.228	100,0	100,0	100,0	82,7	83,3	82,8	-900	-165	-1.065	-5,5	-1,1	-6,5																						
C. TOTAL																																					
Primario	845	825	806	4,3	4,5	4,4	100,0	100,0	100,0	-21	-18	-39	-2,4	-2,2	-4,6																						
Industria	3.025	2.661	2.585	15,4	14,4	14,1	100,0	100,0	100,0	-364	-76	-440	-12,0	-2,9	-14,5																						
Construcción	2.134	1.768	1.636	10,8	9,6	8,9	100,0	100,0	100,0	-366	-132	-497	-17,1	-7,4	-23,3																						
Servicios	13.695	13.231	13.369	69,5	71,6	72,7	100,0	100,0	100,0	-464	138	-327	-3,4	1,0	-2,4																						
TOTAL	19.699	18.484	18.396	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	-1.215	-88	-1.302	-6,2	-0,5	-6,6																						

cida. Así, entre el cuarto trimestre de 2007 y el tercero de 2008, el empleo nativo cayó un 1,3%, frente al avance del 3,6% de la ocupación inmigrante.

LAS RAZONES DEL AUMENTO DEL DESEMPLEO EN INMIGRANTES Y NATIVOS SON MUY DISTINTAS: PREDOMINIO DE LA DESTRUCCIÓN DE OCUPACIÓN EN LOS NATIVOS Y DEL AUMENTO DE LOS ACTIVOS EN LA INMIGRACIÓN

Estas dos características (menor caída acumulada y más tardío inicio de la destrucción de empleo en la inmigración) se alteran profundamente a partir de 2009. Sucintamente, una vez iniciada la fuerte destrucción de empleo en la inmigración⁴ en el primer trimestre de 2009, el empleo inmigrante se reduce mucho más intensamente que el nativo, de forma que, a finales de 2009, se había acumulado una pérdida (respecto del último trimestre de 2008) del -9,2%, muy superior a la experimentada por los nativos (-5,5%). En efecto, los tres primeros meses de 2009 forman parte, junto al último trimestre de 2008, del peor período de destrucción de ocupación de la economía española en las últimas décadas, con una pérdida intertrimestral cercana a los 1,3 millones de empleos, de los que casi 760.000 se destruyeron en los tres primeros meses del pasado año (y 789.000 en el último trimestre de 2008). En este semestre de la crisis (cuarto trimestre de 2008 y primero de 2009) es cuando también tiene lugar la mayor destrucción de empleo inmigrante (una caída de 291.000 ocupados, del -8,4% de la mano de obra existente en el tercer trimestre de 2008), mientras que los nacidos en España retroceden con menor intensidad (una pérdida agregada de unos 958.000 empleos, casi el 6% de su empleo).

A este fuerte impacto de la crisis sobre el empleo siguieron los dos trimestres centrales de 2009 con pérdidas más contenidas (unos 200.000 empleos en total). Esta suave mejora de los trimestres centrales del pasado año recoge, en lo fundamental, el mejor comportamiento de la inmigración (con una leve ganancia acumulada en los dos trimestres de 5.000 efectivos), ya que los nativos continuaron retrocediendo en su empleo de forma relativamente importante (una pérdida superior a los 200.000).

⁴ En lo que sigue, nos referimos a cambios intertrimestrales en la ocupación de los inmigrantes y no a modificaciones interanuales, porque estas últimas cifras no permiten capturar adecuadamente lo que sucede. Por ejemplo, interanualmente (cuarto trimestre de 2008 sobre cuarto trimestre de 2007), la inmigración aumentó su empleo en unos 10.000 nuevos puestos de trabajo, frente a una caída superior a los 450.000 puestos de trabajo nativos. No obstante, esos 10.000 nuevos empleos expresan una dinámica trimestral muy distinta, ya que en los tres primeros meses de 2008 el empleo inmigrante aumentó en 73.000, en el segundo en 9.000, mientras que en el tercero (-7.000) y en el cuarto (-65.000) comenzó la contracción intertrimestral. Esta pérdida no se podrá visualizar, en términos interanuales, hasta los tres primeros meses de 2009.

El último cuarto de 2009 y los tres primeros meses de 2010, por su parte, contemplaron la segunda fase del ajuste laboral (con retroceso acumulado de unos 475.000, con pérdidas de un orden similar en los dos trimestres). En esta etapa, el empleo de la inmigración vuelve a retroceder con mayor intensidad en el semestre que transcurre entre octubre de 2009 y marzo de 2010 (unos -126.000) con una caída relativa del -4,0%, frente a la pérdida del -2,3% de los nativos (y una pérdida absoluta de 350.000 empleos).

Finalmente, el período abril-septiembre de 2010 ha significado un retorno, parcialmente vinculado a las actividades turísticas del verano, la estabilización en las pérdidas de empleo primero y la mejora después: en esos dos trimestres la ocupación total ha avanzado en unos 150.000 puestos de trabajo. En esos dos trimestres centrales de 2010, de nuevo la ocupación inmigrante avanza muy por encima de la nativa (+3,6% frente al 0,3%), de forma que el grueso del nuevo empleo de esos dos trimestres lo absorbe la inmigración (unos 110.000 puestos de trabajo del total de 151.000).

En síntesis, en el período que transcurre entre finales de 2008 y el tercer trimestre de 2010, el empleo inmigrante ha retrocedido un 7% (unos 237.000 puestos de trabajo, véase el cuadro 3), pérdida concentrada en el ejercicio de 2009 (-314.000) ya que el resultado final de los tres trimestres transcurridos de 2010 es de un aumento de la ocupación de 77.000. En relación con el desempeño de los nativos, las pérdidas de empleo de la inmigración entre el cuarto trimestre de 2008 y el tercero de 2010 las superan solo marginalmente (un -6,5%). De esta forma, y a pesar de ese mayor impacto final, el mucho mejor comportamiento del empleo inmigrante hasta finales de 2008 explica el que, acumulando los cambios ocupacionales del tercer trimestre de 2007 al tercero de 2010, el empleo inmigrante haya retrocedido solo cerca de la mitad del nativo (el -5,4% y el -10,5% citados más arriba).

La dinámica del empleo inmigrante es distinta según edades y su dinámica en la crisis ha supuesto un cambio de cierta relevancia en la estructura del empleo inmigrante, con pérdidas en los grupos más jóvenes y ganancias en los de más edad, una marcada diferencia con lo sucedido en la primera década del siglo *xxi* antes de la crisis.⁵ De esta forma (panel 1 del cuadro 3), de los casi 240.000 empleos perdidos por la inmigración entre el cuarto trimestre de 2008 y el tercero de 2010, unos 90.000 los detentaban ocupados con entre 16 y 24 años de edad, otros

⁵ Así, entre 2000 y 2007 (medias anuales), los jóvenes de 16 a 34 años estuvieron aumentando su peso en el total del empleo inmigrante (del 48,4% al 50,7%), mientras que el grupo de 35 a 44 también lo elevaba ligeramente (del 30,7% al 31,4%). En cambio, por aumentos más intensos de las cohortes de inmigrantes más jóvenes, los de 45 a 64 años retrocedían en términos relativos (del 20,8% del empleo inmigrante en 2000 al 17,9% en 2007).

CUADRO 4. Continuación										CAMBIO ENTRE PERIODOS																											
										VALORES ABSOLUTOS			DISTRIBUCIÓN			PESOS SOBRE TOTAL			ABSOLUTO			RELATIVO (EN %)															
2008-04		2009-04		2010-03		2008-04		2009-04		2010-03		2008-04		2009-04		2010-03		4 = 2 + 1		5 = 3 - 2		6 = 3 - 1		7 = 4/1		8 = 5/2		9 = 6/1									
1	2	3																																			
B.3. TOTAL																																					
C. TOTAL																																					
C.1. MUJERES																																					
De 16 a 44 años	5.780	5.404	5.291	68,4	66,4	65,3	29,3	29,3	29,2	28,8	28,8	-376	-113	-490	-6,5	-2,1	-8,5																				
De 45 a 64 años	2.671	2.737	2.817	31,6	33,6	34,7	13,6	14,8	15,3	15,3	15,3	66	80	146	2,5	2,9	5,5																				
TOTAL	8.451	8.141	8.107	100,0	100,0	100,0	42,9	44,0	44,1	44,1	44,1	-310	-34	-344	-3,7	-0,4	-4,1																				
C.2. HOMBRES																																					
De 16 a 44 años	7.256	6.513	6.424	64,5	63,0	62,4	36,8	35,2	34,9	34,9	34,9	-744	-88	-832	-10,2	-1,4	-11,5																				
De 45 a 64 años	3.991	3.831	3.865	35,5	37,0	37,6	20,3	20,7	21,0	21,0	21,0	-161	34	-126	-4,0	0,9	-3,2																				
TOTAL	11.248	10.343	10.289	100,0	100,0	100,0	57,1	56,0	55,9	55,9	55,9	-904	-54	-958	-8,0	-0,5	-8,5																				
C.3. TOTAL																																					
De 16 a 44 años	13.037	11.917	11.715	66,2	64,5	63,7	66,2	64,5	63,7	63,7	63,7	-1.120	-202	-1.322	-8,6	-1,7	-10,1																				
De 45 a 64 años	6.662	6.567	6.681	33,8	35,5	36,3	33,8	35,5	36,3	36,3	36,3	-95	114	19	-1,4	1,7	0,3																				
TOTAL	19.699	18.484	18.396	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	-1.215	-88	-1.302	-6,2	-0,5	-6,6																				

120.000 entre 25 y 34 y, finalmente, unos 70.000 de 35 a 44 años, con una ganancia cercana a los 50.000 para los de 45 a 64. Así, los jóvenes ocupados inmigrantes de 16 a 24 años han contemplado la destrucción de casi el 26% de sus efectivos (frente al 24% en los nativos), retrocediendo desde los 350.000 a los 260.000 empleos, mientras que el colectivo de 25 a 34 años ha perdido en el período considerado más del 10% (inferior al casi -13% nativo), desde los 1,2 millones a los 1,1 y el de 35 a 44 años cae el -5,9% (por encima del -3,3% nativo; finalmente, en el grupo de edad de 45 a 64 años es donde más se aprecian diferencias con el comportamiento de los nativos, dado que mientras que los inmigrantes han incrementado su ocupación en el 7,1%, la población nativa la reducía levemente (-0,5%). Así, y al igual que sucedía con la población potencialmente activa y la activa, la crisis está alterando la estructura de edades del empleo inmigrante, de forma que ganan posiciones los de 45 y más años y, agregadamente, las pierden los de 16 a 44, rompiendo con la positiva tendencia de los años del *boom* de la inmigración. Este cambio plantea problemas a medio plazo, cuando la creación de nuevo empleo encuentre un mercado de trabajo juvenil muy reducido, ya que, como se ha visto antes, parte de esas pérdidas se han traducido en salidas del país de esa población más joven.

Este mejor comportamiento relativo del empleo inmigrante respecto del nativo tiene lugar a pesar de que dicho empleo está más concentrado en asalariados (un 40% de todo el empleo en el caso inmigrante frente al 19,5% de los nativos en el cuarto trimestre de 2008) y con un menor peso de los asalariados del sector público (3,4% frente al 17,8% de los nativos) y en los autónomos (un 12% frente al 18,7%). De hecho, la tasa de temporalidad (peso de los asalariados con contrato temporal sobre el total de asalariados) de la inmigración prácticamente duplica a la de los nativos (cuadro 5).

Así pues, la inmigración presentaba un empleo, en el cuarto trimestre de 2008, más sesgado hacia posiciones en la ocupación con mayor riesgo de destrucción, como la de asalariados privados con contrato temporal, con poco peso en posiciones con mayor protección (como la de asalariados del sector público) aunque, también, una menor presencia en otro colectivo con mayor tasa de pérdida de empleo (autónomos). En suma, más del 50% del empleo inmigrante se encontraba, en el cuarto trimestre de 2008, en posiciones ocupacionales frágiles (contratos temporales y autónomos) frente al 38,2% de los nativos. Cabía esperar, en consecuencia, un mayor impacto de la crisis sobre el colectivo inmigrante que sobre el nativo.

La dinámica de los trimestres que han transcurrido entre el cuarto de 2008 y el tercero de 2009 muestra cómo en el año 2009, en efecto, tuvo lugar una mayor destrucción de empleo inmi-

grante que nativo (un -9,2% entre el cuarto trimestre de 2008 y el de 2009, frente al -5,5% nativo). En cambio, en los tres trimestres de 2010, el proceso se invierte, de manera que la inmigración aumenta su ocupación (+2,5%), mientras que los nativos continúan perdiéndola, aunque a tasas más contenidas (-1,1%). Considerando todo el período desde el cuarto de 2008 al tercero de 2010, la caída del empleo inmigrante (-7,0% en total) no es muy distinta de la de los nativos (-6,5%) y ello porque, a pesar de que la ocupación asalariada con contrato indefinido de los inmigrantes se reduce mucho más que en el caso de los nativos (-20,1% frente al -10,4%), el empleo asalariado indefinido aumenta (+5,0%) frente a la caída del colectivo nativo (-3,3%). Además, el empleo autónomo también se reduce menos para los inmigrantes que para los nativos.

Este comportamiento menos desfavorable de la ocupación inmigrante, a pesar de los sesgos menos favorables en su estructura, refleja, lógicamente, sesgos por edad, sexo, cualificación y, en especial, sector, que han permitido presentar pérdidas de un orden parecido a las experimentadas por los nativos.

Sectorialmente, la inmigración presentaba, en el cuarto trimestre de 2008, un sesgo ocupacional hacia el sector que más empleo ha perdido (la construcción), al tiempo que también pesa más su ocupación en el primario; en cambio, en la industria y los servicios, los inmigrantes mostraban una menor aportación relativa que en el caso de los nativos. Así, en aquel trimestre, el peso de la ocupación inmigrante en el primario (panel 2 del cuadro 3) alcanzaba un 5,9% de su empleo (4% en los nativos), mientras que en la industria su aportación (del 11,3%) era sustancialmente menor que la de los nativos (16,2%); por el contrario, en la construcción (16,3% de la mano de obra inmigrante ocupada) prácticamente duplicaba la aportación del sector al empleo nativo (9,7%) y, finalmente, en los servicios también era mayor la proporción de nativos (un 70,1% de su mano de obra ocupada) que la de inmigrantes (un 66,5%).

Con estas ponderaciones, la destrucción de ocupación inmigrante desde el cuarto trimestre de 2008 al tercero de 2009 (aquel -7,0% de los efectivos laborales perdidos, citado más arriba) presenta el esperado sesgo hacia la construcción, que al caer más del -29% explica casi el 70% de toda la pérdida ocupacional de la inmigración (unos 162.000 empleos destruidos), una cifra

EN EL TERCER TRIMESTRE DE 2010, UNA CUARTA PARTE DE LA MANO DE OBRA Y DEL EMPLEO DE LOS INDIVIDUOS DE 25 A 44 AÑOS, EL NÚCLEO DURO DEL MERCADO DE TRABAJO, ES INMIGRANTE

CUADRO 5. El sesgo más importante del empleo inmigrante hacia la contratación temporal. Miles de ocupados, pesos sobre el total y tasa de crecimiento en porcentaje

	VALORES ABSOLUTOS			DISTRIBUCIÓN			PESOS SOBRE TOTAL			CAMBIO ENTRE PERIODOS					
	2008-04		2010-03	2008-04		2010-03	2008-04		2010-03	ABSOLUTO					RELATIVO (EN %)
	1	2	3	2008-04	2009-04	2010-03	2008-04	2009-04	2010-03	4 = 2 - 1	5 = 3 - 2	6 = 3 - 1	7 = 4/1	8 = 5/2	9 = 6/1
A. INMIGRANTES															
$1 = 1.1 + 1.2 = 1.4 + 1.5$. ASALARIADOS															
1.1. Contrato ind.	1.635	1.676	1.717	48,0	54,2	54,2	8,3	9,1	9,3	41	40	81	2,5	2,4	5,0
1.2. Contrato tem.	1.363	1.087	1.089	40,0	35,2	34,4	6,9	5,9	5,9	-277	2	-275	-20,3	0,2	-20,1
1.3. Total	2.998	2.763	2.805	88,0	89,4	88,6	15,2	14,9	15,2	-235	42	-193	-7,8	1,5	-6,4
1.4. SECTOR PÚBLICO															
1.4.1. Contrato ind.	69	63	77	2,0	2,0	2,4	0,4	0,3	0,4	-6	14	8	-8,6	22,7	12,2
1.4.2. Contrato tem.	48	45	52	1,4	1,5	1,6	0,2	0,2	0,3	-2	7	4	-4,7	14,4	9,0
1.4.3. Total	117	109	129	3,4	3,5	4,1	0,6	0,6	0,7	-8	21	13	-7,0	19,2	10,9
1.5. SECTOR PRIVADO															
1.5.1. Contrato ind.	1.566	1.613	1.639	46,0	52,2	51,7	7,9	8,7	8,9	47	26	73	3,0	1,6	4,7
1.5.2. Contrato tem.	1.316	1.041	1.037	38,6	33,7	32,7	6,7	5,6	5,6	-274	-5	-279	-20,8	-0,4	-21,2
1.5.3. Total	2.882	2.655	2.676	84,6	85,9	84,5	14,6	14,4	14,5	-227	21	-206	-7,9	0,8	-7,1
2. No asalariados	407	328	363	12,0	10,6	11,4	2,1	1,8	2,0	-79	35	-44	-19,4	10,5	-10,9
3 = 1 + 2. TOTAL	3.405	3.091	3.168	100,0	100,0	100,0	17,3	16,7	17,2	-314	77	-237	-9,2	2,5	-7,0
B. NATIVOS															
$1 = 1.1 + 1.2 = 1.4 + 1.5$. ASALARIADOS															
1.1. Contrato ind.	10.066	9.871	9.729	61,8	64,1	63,9	51,1	53,4	52,9	-195	-142	-337	-1,9	-1,4	-3,3
1.2. Contrato tem.	3.182	2.792	2.850	19,5	18,1	18,7	16,2	15,1	15,5	-390	58	-331	-12,3	2,1	-10,4
1.3. Total	13.248	12.663	12.580	81,3	82,3	82,6	67,3	68,5	68,4	-585	-83	-668	-4,4	-0,7	-5,0
1.4. SECTOR PÚBLICO															
1.4.1. Contrato ind.	2.152	2.224	2.291	13,2	14,4	15,0	10,9	12,0	12,5	72	67	139	3,3	3,0	6,4
1.4.2. Contrato tem.	742	704	726	4,6	4,6	4,8	3,8	3,8	3,9	-38	22	-16	-5,2	3,2	-2,2
1.4.3. Total	2.894	2.928	3.017	17,8	19,0	19,8	14,7	15,8	16,4	34	89	123	1,2	3,0	4,2

CUADRO 5. Continuación

	VALORES ABSOLUTOS										DISTRIBUCIÓN										PESOS SOBRE TOTAL										CAMBIO ENTRE PERIODOS									
	2008-04		2009-04		2010-03		2008-04		2009-04		2010-03		2008-04		2009-04		2010-03		2008-04		2009-04		2010-03		ABSOLUTO			RELATIVO (EN %)												
	1	2	3	1	2	3	1	2	3	1	2	3	1	2	3	1	2	3	4 = 2 - 1	5 = 3 - 2	6 = 3 - 1	7 = 4/1	8 = 5/2	9 = 6/1	10 = 7/1	11 = 8/2	12 = 9/1													
	1.5. SECTOR PRIVADO																																							
1.5.1. Contrato ind.	7.914	7.647	7.438	48,6	49,7	48,8	40,2	41,4	40,4	40,4	40,4	41,4	40,2	41,4	40,4	40,4	40,4	40,4	-267	-209	-476	-3,4	-2,7	-6,0																
1.5.2. Contrato tem.	2.440	2.088	2.125	15,0	13,6	14,0	12,4	11,3	11,5	11,5	11,5	11,3	12,4	11,3	11,5	11,5	11,5	11,5	-351	36	-315	-14,4	1,7	-12,9																
1.5.3. Total	10.354	9.735	9.563	63,5	63,2	62,8	52,6	52,7	52,0	52,0	52,0	52,7	52,6	52,7	52,0	52,0	52,0	52,0	-619	-172	-791	-6,0	-1,8	-7,6																
2. No asalariados	3.045	2.730	2.649	18,7	17,7	17,4	15,5	14,8	14,4	14,4	14,4	14,8	15,5	14,8	14,4	14,4	14,4	14,4	-315	-81	-397	-10,4	-3,0	-13,0																
3 = 1 + 2. TOTAL	16.293	15.393	15.228	100,0	100,0	100,0	82,7	83,3	82,8	82,8	82,8	83,3	82,7	83,3	82,8	82,8	82,8	82,8	-900	-165	-1.065	-5,5	-1,1	-6,5																
C. TOTAL																																								
1 = 1.1 + 1.2 = 1.4. + 1.5. ASALARIADOS																																								
1.1. Contrato ind.	11.701	11.548	11.446	59,4	62,5	62,2	59,4	62,5	62,2	62,2	62,2	59,4	62,5	62,5	62,2	62,2	62,2	62,2	-154	-102	-256	-1,3	-0,9	-2,2																
1.2. Contrato tem.	4.545	3.879	3.939	23,1	21,0	21,4	23,1	21,0	21,4	21,4	21,4	23,1	21,0	21,0	21,4	21,4	21,4	21,4	-666	61	-606	-14,7	1,6	-13,3																
1.3. Total	16.246	15.426	15.385	82,5	83,5	83,6	82,5	83,5	83,6	83,6	83,6	82,5	83,5	83,5	83,6	83,6	83,6	83,6	-820	-41	-861	-5,0	-0,3	-5,3																
1.4. SECTOR PÚBLICO																																								
1.4.1. Contrato ind.	2.221	2.287	2.368	11,3	12,4	12,9	11,3	12,4	12,9	12,9	12,9	11,3	12,4	12,4	12,9	12,9	12,9	12,9	66	81	147	3,0	3,5	6,6																
1.4.2. Contrato tem.	790	749	778	4,0	4,1	4,2	4,0	4,1	4,2	4,2	4,2	4,0	4,1	4,1	4,2	4,2	4,2	4,2	-41	29	-12	-5,1	3,9	-1,5																
1.4.3. Total	3.011	3.036	3.146	15,3	16,4	17,1	15,3	16,4	17,1	17,1	17,1	15,3	16,4	16,4	17,1	17,1	17,1	17,1	25	110	135	0,8	3,6	4,5																
1.5. SECTOR PRIVADO																																								
1.5.1. Contrato ind.	9.480	9.260	9.077	48,1	50,1	49,3	48,1	50,1	49,3	49,3	49,3	48,1	50,1	50,1	49,3	49,3	49,3	49,3	-220	-183	-403	-2,3	-2,0	-4,2																
1.5.2. Contrato tem.	3.755	3.130	3.161	19,1	16,9	17,2	19,1	16,9	17,2	17,2	17,2	19,1	16,9	16,9	17,2	17,2	17,2	17,2	-626	32	-594	-16,7	1,0	-15,8																
1.5.3. Total	13.236	12.390	12.239	67,2	67,0	66,5	67,2	67,0	66,5	66,5	66,5	67,2	67,0	67,0	66,5	66,5	66,5	66,5	-846	-151	-997	-6,4	-1,2	-7,5																
2. No asalariados	3.452	3.058	3.011	17,5	16,5	16,4	17,5	16,5	16,4	16,4	16,4	17,5	16,5	16,5	16,4	16,4	16,4	16,4	-394	-47	-441	-11,4	-1,5	-12,8																
3 = 1 + 2. TOTAL	19.699	18.484	18.396	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	-1.215	-88	-1.302	-6,2	-0,5	-6,6																

sustancialmente más elevada que la de los nativos (que caen un 21,2% con un retroceso absoluto de 335.000 empleos). El otro sector que aporta una parte notable de los puestos de empleo destruidos para la inmigración es el de la industria, con más del 43% del retroceso total (una caída de casi el 27%, más de 100.000), un valor que también excede la pérdida relativa de los nativos (que cae un 12,8%, y aporta 337.000 puestos de trabajo perdidos, un 31,5% del total). Este sesgo relativo de la destrucción ocupacional inmigrante hacia los sectores de la industria y la construcción refleja, además de mayores pérdidas, el positivo comportamiento de los servicios en este colectivo. En efecto, estos, en lugar de retroceder, avanzan un 1,2% en el período considerado y, por ello, reducen la caída del empleo total de la inmigración, mientras que en los nativos la importante pérdida de empleo en los servicios (del -3,1%) explica que estos generen un tercio adicional del retroceso total. En síntesis, las contribuciones de los diferentes sectores a la caída del empleo inmigrante no responden, más que muy parcialmente, a la estructura de su ocupación, reflejando el efecto de otros factores sobre la dinámica de la ocupación inmigrante (nivel educativo, sexo, especialización subsectorial, posición en la ocupación, entre otros).

Entre estos aspectos, las diferencias por sexo también son más que relevantes, dada la mayor capacidad de resistencia del empleo femenino, una característica que se observa también en los nativos, aunque con menor intensidad, y que, además, también se da en otras economías avanzadas (como en Estados Unidos, por ejemplo). Así, de los 237.000 empleos perdidos entre el cuarto trimestre de 2008 y el tercero de 2010, las mujeres aportaron escasamente el 17% (unos 40.000), bastante inferior al peso en los nativos (en este colectivo casi el 29% de las pérdidas de empleo fueron femeninas). Esta mayor resistencia traduce aspectos vinculados a la edad y al sector. En efecto, cuando se cruzan edad y sexo (cuadro 4), la pérdida de los 40.000 empleos femeninos es la suma de reducciones de la ocupación de mujeres inmigrantes de 16 a 44 años (-88.000) y de aumentos de las de 45 a 64 (+48.000). En cambio, en el colectivo masculino inmigrante, el retroceso próximo a los 200.000 empleos entre el cuarto trimestre de 2008 y el tercero de 2010 es general en todas las edades, aunque de muy escasa cuantía absoluta en el del grupo de 45 a 64 años. Si a esta característica se añaden las de la posición en el empleo y el sector, las razones de esta mayor resistencia femenina quedan mucho más claras, y están directamente vinculadas al sesgo hacia los servicios del empleo femenino inmigrante (en el entorno del 91% en el cuarto trimestre de 2008), frente a solo el 46% masculino. Este sesgo traduce valores muy reducidos en la industria (el 5,8% frente al 15,9% de los hombres), prácticamente inexistentes en la construcción (0,7% y 29,5%, respectivamente), y un menor peso en el primario (2,2% y 10,1%, respectivamente).

6. LA EXPLOSIÓN DEL DESEMPLEO INMIGRANTE Y SUS RAZONES: ELEVADO VALOR INICIAL E IMPORTANTE AUMENTO DE LOS ACTIVOS

Los elementos anteriores permiten precisar las razones de la explosión de la tasa de desempleo de la inmigración, una de las características más definitorias del estado actual del mercado de trabajo inmigrante. En efecto (cuadro 6), justo al inicio de la crisis en el cuarto trimestre de 2007, esta tasa ya se situaba en un valor elevado (un 11,9% de la población activa no nacida en España), frente al 8,0% nativo. Esta alta tasa de paro reflejaba las fricciones que generaba la inserción en el mercado de trabajo de la enorme población activa inmigrante que había estado llegando a España en los años previos a la crisis. De hecho, en la segunda mitad de los años noventa, cuando comienza con fuerza el proceso migratorio, la tasa de desempleo se mantiene en el entorno del 20% hasta 1998 y cerca del 16% en 1999. A partir de ese año, cuando las necesidades de mano de obra de la economía española se disparan, y la oferta nativa no puede seguir el ritmo de la demanda, tanto la actividad como el empleo inmigrante crecen intensamente. Así, entre 1999 y 2007 entran un total de casi 3,1 millones de activos, con unos 380.000 nuevos activos/año, mientras que el empleo, a pesar de crecer con mucha intensidad (2,7 millones en esos años, a razón de cerca de 340.000/año), no pudo absorber la nueva oferta laboral, lo que se tradujo en un flujo anual de activos inmigrantes que no encuentran empleo del orden de los 40.000/año. De esta forma, a los cerca de 100.000 parados inmigrantes de 1999 se añadieron, entre ese ejercicio y 2007, otros 330.000, con lo que justo antes de comenzar la crisis, la tasa de paro de la inmigración se había situado en el 11,7% (media anual de 2007), con un total de 435.000 desempleados. Este elevado punto de partida debe incorporarse en la evaluación del nivel alcanzado por el desempleo inmigrante, si no se quiere incurrir en el error de atribuir a la crisis una parte que no le corresponde.

El segundo elemento que ayuda a comprender las razones de esa elevada tasa de paro, que en el tercer trimestre de 2010 se sitúa en el 28,3% (muy por encima del 17,9% nativo), es la continuidad en la entrada de nuevos activos una vez iniciada la crisis. Ya se ha comentado más arriba este proceso. Ahora conviene solo recordar que, entre el cuarto trimestre de 2007 y el cuarto de 2008, mientras los nativos aumentaban moderadamente su presencia en el mercado de trabajo (unos 225.000 nuevos efectivos, un 1,2% de los existentes en el cuarto trimestre de 2007), la inmigración continuó con su fuerte progresión anterior, añadiendo cerca de 425.000 nuevos activos a su oferta de mano de obra (un 11,0% de aumento en solo un año). Lógicamente, aunque en ese ejercicio de 2008 la destrucción de empleo inmigrante fue, en términos interanuales, inexistente (recuérdese que se crearon todavía cerca de 10.000 empleos, un

CUADRO 6. El desempleo de la inmigración y su más intenso aumento. Miles de parados, pesos sobre el total y tasa de crecimiento en porcentaje

										CAMBIO ENTRE PERÍODOS								
VALORES ABSOLUTOS				DISTRIBUCIÓN			PESOS SOBRE TOTAL			ABSOLUTO			RELATIVO (EN %)					
2008-04	2009-04	2010-03		2008-04	2009-04	2010-03	2008-04	2009-04	2010-03	4 = 2 - 1	5 = 3 - 2	6 = 3 - 1	7 = 4/1	8 = 5/2	9 = 6/1			
1	2	3																
1. VALORES																		
A. INMIGRANTES (NO NACIDOS EN ESPAÑA)																		
De 16 a 24	168	200	205	24,5	24,5	23,8	5,2	4,6	4,5	32	5	37	19,4	2,4	22,2			
De 25 a 44	550	806	819	30,6	32,6	31,7	17,2	18,7	17,9	256	13	269	46,4	1,6	48,8			
De 45 a 64	152	215	226	21,1	20,9	20,1	4,7	5,0	5,0	64	11	75	42,0	5,1	49,3			
TOTAL	870	1.222	1.251	27,2	28,3	27,4	27,2	28,3	27,4	352	29	381	40,5	2,4	43,8			
B. NATIVOS (NACIDOS EN ESPAÑA)																		
De 16 a 24	517	616	656	75,5	75,5	76,2	16,1	14,3	14,3	99	40	139	19,1	6,4	26,8			
De 25 a 44	1.248	1.666	1.767	69,4	67,4	68,3	39,0	38,6	38,6	418	101	519	33,5	6,1	41,6			
De 45 a 64	569	815	898	78,9	79,1	79,9	17,7	18,9	19,7	247	83	330	43,4	10,2	58,0			
TOTAL	2.334	3.097	3.321	72,8	71,7	72,6	72,8	71,7	72,6	764	224	987	32,7	7,2	42,3			
C. TOTAL																		
De 16 a 24	685	816	861	100,0	100,0	100,0	21,4	18,9	18,8	131	44	176	19,2	5,4	25,7			
De 25 a 44	1.798	2.472	2.586	100,0	100,0	100,0	56,1	57,2	56,6	674	114	787	37,5	4,6	43,8			
De 45 a 64	720	1.031	1.125	100,0	100,0	100,0	22,5	23,9	24,6	310	94	404	43,1	9,1	56,1			
TOTAL	3.203	4.319	4.571	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	1.115	252	1.368	34,8	5,8	42,7			

CUADRO 6. Continuación																	
						CAMBIO ENTRE PERÍODOS											
	VALORES ABSOLUTOS			DISTRIBUCIÓN			PESOS SOBRE TOTAL			ABSOLUTO			RELATIVO (EN %)				
	2008-04	2009-04	2010-03	2008-04	2009-04	2010-03	2008-04	2009-04	2010-03								
	1	2	3				4 = 2 - 1	5 = 3 - 2	6 = 3 - 1	7 = 4/1	8 = 5/2	9 = 6/1					
2. TASAS DE PARO																	
A. INMIGRANTES (NO NACIDOS EN ESPAÑA)																	
De 16 a 24	32,3	43,3	44,2	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---
De 25 a 44	18,8	27,3	27,2	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---
De 45 a 64	18,5	23,9	24,0	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---
TOTAL	20,3	28,3	28,3	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---
B. NATIVOS (NACIDOS EN ESPAÑA)																	
De 16 a 24	28,3	37,9	39,8	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---
De 25 a 44	12,2	16,4	17,6	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---
De 45 a 64	8,7	12,2	13,1	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---
TOTAL	12,5	16,7	17,9	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---
C. TOTAL																	
De 16 a 24	29,2	39,1	40,7	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---
De 25 a 44	13,7	18,8	19,8	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---
De 45 a 64	9,8	13,6	14,4	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---
TOTAL	14,0	18,9	19,9	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---

0,3%), el muy intenso avance de la actividad elevó dramáticamente su tasa de paro, del 11,9% del cuarto trimestre de 2007 al 20,3% del cuarto de 2008. Así, la tardanza en percibir el cambio de dinámica del empleo inmigrante fue la que continuó estimulando la entrada de mano de obra del exterior (panel 2 del cuadro 6).

No obstante, a partir del cuarto trimestre de 2008 y del primero de 2009, cuando tiene lugar la profunda caída del empleo inmigrante (pérdida muy intensa del 8,2% de la mano de obra entre el cuarto trimestre de 2008 y el de 2009, unos 285.000 puestos de trabajo perdidos), la entrada de nuevos efectivos procedentes de la inmigración se frena drásticamente, añadiendo únicamente unos 170.000, lo que sitúa la tasa de paro en el 26,5% de la oferta laboral inmigrante. En el año transcurrido desde el tercer trimestre de 2009, las nuevas entradas colapsan y solo se añaden marginalmente unos 10.000, al tiempo que la pérdida ocupacional acumulada es de unos 85.000 empleos destruidos (un -2,6%), lo que deja la tasa de desempleo inmigrante en el 28,3%. Cabe destacar que, a diferencia del colectivo nativo, la tasa de paro de la inmigración, que alcanzó su máximo en el primer trimestre de 2010 (con un 29,6%), ha venido reduciéndose, hasta el 28,3% citado.

Este crecimiento del desempleo, y la consiguiente alza de la tasa de paro, refleja comportamientos muy distintos por edades, sexos y niveles educativos, dadas las distintas dinámicas del empleo y de la población activa. Así, por lo que se refiere a las edades, el 28,3% de desempleo inmigrante del tercer trimestre de 2010, respecto de su población activa, refleja una mayor proporción de jóvenes (hasta 24 años alcanza el 44,2%, el 31,7% entre 25 y 44 y el 24,0% para los de 45 a 64 años). A su vez, ambos sexos siguen el mismo perfil decreciente de tasa de desempleo por edades pero, dados los muy distintos comportamientos de hombres y mujeres inmigrantes, la tasa de paro de las mujeres se sitúa por debajo de la masculina (el 26,6% frente al 29,8%), una situación radicalmente opuesta a lo que había venido sucediendo hasta la crisis, cuando el desempleo femenino arrojaba tasas de paro sensiblemente mayores a las masculinas.

7. A GUISA DE CONCLUSIÓN: CRISIS, TRANSFORMACIÓN ESTRUCTURAL Y FUTURO DE LA DINÁMICA LABORAL DE LA INMIGRACIÓN

Los elementos descritos en las páginas precedentes son indicativos de, simultáneamente, un triple proceso de cambio, con connotaciones estructurales en algunos casos y, en otros, más directamente vinculadas al ciclo de la crisis y sus consecuencias. Los tres elementos más destacables podrían resumirse como sigue.

En primer lugar, la crisis ha supuesto, finalmente, un alto en las fuertes entradas de inmigrantes potencialmente activos, aunque ese proceso no se dejó sentir hasta 2009 y, ya en 2010, parece comenzar a revertirse, aunque muy tímidamente. Además, este cambio de tendencia en la incorporación de nuevos individuos de 16 a 64 años refleja un doble proceso, de caída (y, por tanto, salida del país) de individuos jóvenes (hasta los 44 años) y de crecimiento de los de 45 a 64 años. Probablemente, los menores vínculos de la inmigración más joven la hacen más proclive a esos movimientos.

En segundo término, comportamientos distintos de la inmigración y los nativos, tanto en actividad como en empleo. Así, la destrucción de puestos de trabajo ha sido sustancialmente menor que la de los nativos, aunque en 2009 la superó, de forma que la inmigración ha transitado por estos tres años de crisis con efectos mucho menos severos que la población nacida en España. Además, y probablemente reflejando parte de esa mejor dinámica ocupacional, no fue hasta 2009 cuando las nuevas entradas de mano de obra inmigrante comenzaron a disminuir significativamente, al tiempo que los nativos las reducían. Además, las razones del aumento del desempleo en inmigrantes y nativos también son muy distintas: predominio de la destrucción de ocupación en estos y del aumento de los activos en la inmigración.

Por último, las tendencias de fondo de la participación de la inmigración en el mercado de trabajo español no solo no se han alterado con la recesión, sino que han continuado reforzándose. Este es el caso del creciente peso de la población inmigrante de 16 a 64 años, la potencialmente activa, porque, a pesar de la fuerte reducción de la crisis, se solapa con las pérdidas absolutas de la nativa. Y lo mismo puede postularse de los nuevos activos. En este caso, es difícil imaginar aumentos adicionales de los activos nativos, dado que han continuado aumentando su tasa de actividad en la crisis, que solo ha compensado parcialmente la pérdida absoluta de efectivos. En el ámbito del empleo, el que, para toda la crisis, las pérdidas ocupacionales de los inmigrantes hayan sido de una magnitud muy inferior a la de los nativos explica la continuidad de las tendencias anteriores de ganancia de peso de la inmigración sobre todo el empleo. Finalmente, en el ámbito del paro, donde la tasa de la inmigración es sensiblemente más elevada, también esa mayor ratio se explica, en lo fundamental, por la continuidad en las entradas de nuevos activos por encima de la creación de nuevos puestos de trabajo, característica que fue la tónica desde el inicio de la anterior expansión.

La suma de estos tres elementos se ha traducido, finalmente, en el contexto de lo que parece ser una estabilización de las pérdidas ocupacionales; hay que destacar cómo, a la altura del tercer trimestre de 2010, el empleo inmigrante totalizaba cerca de 3,2 millones de ocupados,

una cifra solo unos 240.000 puestos de trabajo inferior a la existente justo antes de la crisis. Esa marcada resistencia del empleo inmigrante, muy directamente vinculado a su sesgo terciario, femenino y hacia edades medias y altas, puede estar reflejando tanto una mayor capacidad de ajuste en precios (salarios) como unas posiciones ocupacionales que los nativos, con mayores salarios de reserva, no consideran adecuadas a sus cualificaciones. Sea cual sea la razón última de esta mayor resistencia, lo cierto es que las magnitudes de población potencialmente activa, actividad, empleo, y también paro, inmigrantes continúan situadas en valores excepcionalmente elevados: un 17,6% de todos los individuos de 16 a 64 años, con casi el 23% entre 25 y 44 años; un 19,2% de todos los activos (y pesos cercanos al 22% y al 23% para los colectivos de 16 a 24 años y de 25 a 44); un 17,2% de todo el empleo (y más del 20% hasta los 44 años) y, finalmente, un 27,4% de los desempleados (con cerca del 32% de todos los de 25 a 44 años). A la luz de estos datos, una realidad insoslayable emerge: en torno a una cuarta parte de la mano de obra y del empleo de los individuos de 25 a 44 años, el núcleo duro del mercado de trabajo, es inmigrante. La crisis ha supuesto un importante peaje a la inmigración y ha alterado los flujos anteriores, pero el balance final dista mucho de reflejar un retorno a la situación de finales de los años noventa.

BIBLIOGRAFÍA

COMISIÓN EUROPEA. «Impact of the current financial and economic crisis on potential output». *European Economy Occasional Paper*. No. 49, junio, 2009.

OLIVER ALONSO, Josep. *España 2020: un mestizaje ineludible. Cambio demográfico, mercado de trabajo e inmigración en las regiones españolas*. Barcelona: Institut d'Estudis Autònòmics, 2006.

--- «Inmigración y mercado de trabajo 2008/09: el choque sobre el empleo inmigrante y el fuerte avance de su desempleo». En: *Anuario de la inmigración, 2009*. Barcelona: CIDOB, 2009.